

nes públicas para los estudiantes que cumplen con los requisitos de ingreso. Además, garantiza fondos fiscales suficientes para salvaguardar el principio de la educación gratuita y obligatoria.

¿MÁS CON MENOS?

El sistema de educación superior de México tiene 4,3 millones de estudiantes (66,5% en instituciones públicas y 33,5% en instituciones privadas), lo que representa el 39% del grupo de edad de 18 a 22 años. El gobierno de López Obrador se ha fijado como objetivo ofrecer acceso a la educación superior a todos los egresados de secundaria para el año 2024. Este objetivo requiere 1,9 millones de nuevas vacantes de admisión, lo que representa un promedio de 300.000 nuevos cupos por año. Para cumplir con este objetivo ambicioso, el sistema alcanzaría una cobertura bruta de más del 55% del grupo de edad correspondiente. Al considerar la tasa de crecimiento de 150.000 estudiantes de educación superior recién matriculados por año, duplicar este esfuerzo parece ser una tarea insuperable en un contexto de recursos financieros estables o cada vez menor para el sector. Hasta ahora, el gobierno no ha delineado ninguna estrategia clara para lograr dicho objetivo. Incluso si las universidades Benito Juárez García alcanzan su mayor capacidad, apenas cubrirían el 2% de la matrícula nacional de la educación superior.

Finalmente, a pesar de la victoria de la oposición al limitar el cambio propuesto por el gobierno, el panorama para la educación superior sigue siendo sombrío. Centrar estratégicamente los recursos en becas estudiantiles y limitar el financiamiento a las instituciones de educación superior, los estudios de postgrado y la investigación, así como los programas que promueven el desarrollo tecnológico, la innovación y a la cooperación internacional, podrían ser una sentencia de muerte para estas actividades. En una época de neopopulismo, la educación superior en México parece incapaz de mantener un nivel aceptable de competitividad y calidad.

A International Higher Education le gustaría agradecer a la Corporación Carnegie de Nueva York (CCNY) por su apoyo para cubrir la educación superior en África y por su apoyo general a nuestra publicación. CCNY ha reconocido por mucho tiempo la importancia de la educación superior en África y en otras latitudes y esta generosidad posibilita nuestro trabajo y el de nuestro socio en la Universidad de Kwa-Zulu-Natal en Sudáfrica, lugar de la Red Internacional para la Educación Superior en África (INHEA, por sus siglas en inglés).

Flujos mundiales de estudiantes y talentos: reexaminar la ecuación de la migración de profesionales

RAJIKA BHANDARI

Rajika Bhandari es asesora senior en investigación y estrategia, y directora del Centro de Investigación e Impacto de la Movilidad Académica en el Instituto de Educación Internacional (IIE), EE. UU. Correo electrónico: rajika_bhandari@yahoo.com.

El movimiento global de estudiantes postsecundarios sigue siendo un fenómeno particularmente unidireccional: los estudiantes del mundo en vías de desarrollo o del hemisferio sur, llevan sus conocimientos y talento al mundo desarrollado o hemisferio norte. Ocho de los 10 principales países anfitriones están ubicados en el mundo desarrollado y atraen aproximadamente al 60% de los cinco millones de estudiantes del mundo. Como países delegantes, solo China e India representan una cuarta parte de los estudiantes que emigran por el mundo. Al mismo tiempo, no se debe ignorar el aumento de destinos nuevos y no tradicionales (por ejemplo, China), la movilidad intrarregional y el crecimiento de la movilidad Sur-Sur.

A pesar de estos nuevos desarrollos, la movilidad saliente de China e India sigue siendo alta, numéricamente y en términos de calidad: en 2017, 869.387 estu-

diantes chinos y 306.000 indios estaban estudiando en el extranjero. Si bien estos grandes números absolutos representan un porcentaje muy pequeño de la cohorte de edad universitaria en ambos países (1% para China y 0,3% para India), estos bajos porcentajes enmascaran el potencial de capital humano y la “calidad” de los estudiantes que se van al extranjero. La calidad puede ser subjetiva, pero es importante examinar lo que los estudiantes indios y chinos están estudiando en el extranjero, con niveles mayores de educación y ciertos campos de estudio que tienen mayores ganancias para las economías y los países receptores. Por ejemplo, en Estados Unidos, casi la mitad de todos los estudiantes indios están matriculados en postgrados y carreras de CTIM (81%). En cuanto a los estudiantes chinos en los Estados Unidos, los estudiantes universitarios ahora superan en número a los estudiantes titulados; sin embargo, 36% está cursando magísteres y doctorados.

REVISIÓN DEL PROBLEMA DE LA MIGRACIÓN DE PROFESIONALES

En los años 50 y 60, el tema de la “migración de profesionales” era importante y hasta fue considerada como una forma de neocolonialismo. Para el siglo XXI, el discurso había cambiado a “circulación profesional” o incluso “obtención de conocimiento”. Se argumentó mucho que la pérdida de capital humano por parte de los países delegantes había sido reemplazada por un intercambio equilibrado de conocimiento, asociaciones internacionales a largo plazo entre partes iguales y altas contribuciones económicas en forma de remesas de los emigrantes a sus países de origen. Sin embargo, las evaluaciones actuales de las poblaciones de inmigrantes y emigrantes revelan que la mayoría de los inmigrantes se encuentran en el mundo desarrollado, mientras que los emigrantes provienen por lo general de países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina. Las pruebas de las “tasas de permanencia” y las “tasas de retorno” señalan que un gran porcentaje de estudiantes de países en vías de desarrollo continúan emigrando a su país anfitrión y las regiones como África continúan experimentando una pérdida significativa de capital humano debido a la movilidad estudiantil. En 2017, solo en Estados Unidos, casi un 90% de los estudiantes de doctorado de la India y 83% de los estudiantes chinos del mismo nivel indicaron su

interés en permanecer en Estados Unidos después de finalizar sus estudios. Además, 80% de los becados extranjeros de doctorado de los campos CTIM con planes definitivos de postgrado informaron que su futuro empleo estaría en Estados Unidos.

QUÉ PUEDEN HACER LOS PAÍSES DELEGANTES Y RECEPTORES

Para equilibrar la ecuación del conocimiento con soluciones para los países delegantes y receptores, es necesario comprender que las motivaciones fundamentales de los estudiantes extranjeros del mundo en vías de desarrollo son diferentes a las de los países desarrollados. Por ejemplo, el caso de los estudiantes indios: sus principales motivaciones para estudiar en Occidente no son la búsqueda del intercambio cultural o el deseo de aprender un idioma extranjero. Más bien, sus consideraciones son más pragmáticas, impulsadas por la capacidad insuficiente de las instituciones indias de alta calidad y su deseo de progreso profesional. Tales motivos responden a la hipótesis de “educación restringida” como a la de “migración por empleo”. Por otro lado, los flujos de estudiantes entre los países desarrollados, como entre Europa y Estados Unidos, a menudo son generados por el intercambio mutuo y cultural, la diplomacia científica y la filosofía occidental general para obtener mejores puntos de vista.

El campo de la movilidad estudiantil actual está atravesando por un período de reflexión y evaluación, principalmente debido a un panorama político y social alterado.

Al reconocer las motivaciones de los estudiantes, los países delegantes y receptores pueden desempeñar un rol en la mitigación del desequilibrio actual, tanto a nivel político como institucional. Ziguras y Gribble ofrecen un marco de tres partes para los países de origen o delegantes: permanencia, retorno y compromiso. En primer lugar, los enfoques de retorno apuntan a entregar una educación superior suficiente y de alta calidad a nivel local para evitar altos niveles de movilidad estudiantil. Este es el tipo de expansión reciente

y desarrollo de capacidades visto tanto en China como en India. En segundo lugar, los países también están ofreciendo incentivos para que los profesionales con educación extranjera vuelvan a sus países; un estudio señala que al menos 18 países cuentan con programas para atraer expatriados. El tercer grupo de compromiso y estrategias de red se basa en el reconocimiento de que las personas altamente educadas y calificadas que se encuentran en el extranjero puedan participar en redes de diásporas y de otras iniciativas para que puedan beneficiar a su país de origen y contribuir, aunque sea a distancia.

¿Qué pueden hacer los países delegantes? Primero, a nivel nacional, las becas ofrecidas por los países anfitriones son un mecanismo duradero para aumentar el acceso no solo para los estudiantes de los países más pobres, sino también para los marginados y con poca representación dentro de esos países: dichas becas ahora están siendo evaluadas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) mediante el apartado 4b. Segundo, las instituciones no solo deberían diversificar los países en los que reciben estudiantes extranjeros, sino que también deberían prestar más atención a cómo pueden aumentar el acceso para los posibles estudiantes extranjeros que podrían no tener los medios o los conocimientos para acceder a una oportunidad de educación global. Finalmente, se lograrán más a nivel institucional y nacional en los principales países de destino, para fomentar redes y colaboraciones internacionales que permitan a sus estudiantes extranjeros y al personal docente de inmigrantes/diásporas relacionarse con sus pares en sus países de origen.

El campo de la movilidad estudiantil actual está atravesando por un período de reflexión y evaluación, principalmente debido a un panorama político y social alterado. Por lo tanto, es oportuno revisar y examinar la ética fundamental, las hipótesis y las dinámicas de poder que sustentan la movilidad estudiantil: ¿cómo comprobamos que la movilidad estudiantil y profesional esté basado en los principios de acceso, equidad e inclusión, tanto a nivel estudiantil como nacional? La ODS también ha presentado un nuevo enfoque a estos problemas. Por último, hay algunas brechas clave en los datos y el conocimiento que también deben ser abordadas. No se sabe mucho sobre los antecedentes socioeconómicos de los estudiantes que participan

en una experiencia de movilidad. Se necesitan mediciones más concretas sobre qué tipo de estudiantes abandonan sus países y cómo esto afecta a los futuros grupos profesionales de los países de origen y anfitriones. Y dado que siempre habrá mayores flujos de estudiantes y profesionales del hemisferio sur, necesitamos desarrollar medidas más significativas y matizadas de cómo los inmigrantes calificados y las comunidades de la diáspora sigan contribuyendo a sus países de origen mediante el fomento de colaboraciones y redes internacionales: efectos multiplicadores que van más allá de medidas financieras simplistas (aunque fundamentales) como las remesas.

Los rankings y el buen rol público de la educación superior

ELLEN HAZELKORN

Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior en el Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda, y socia de BH Associates, Education Consultants. Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie.

Uno de los temas más importantes de interés público y político en la actualidad es la magnitud en que las universidades contribuyen al bien público. Las universidades han tenido históricamente una estrecha relación con la ciudad y el país donde está establecida. Sin embargo, hoy en día, a menudo se las considera parte de la élite. El aprendizaje de los estudiantes y los resultados de los titulados a menudo son considerados en menor medida y se prefiere estar preocupado por la reputación mundial.

La distribución desigual de los bienes sociales ha provocado un profundo sentimiento de agravio, como lo demuestran las recientes elecciones y la crisis política en todo el mundo. El reciente escándalo en los Estados Unidos sobre los pagos financieros para permitir